

Futuro

Por Eduardo J. Padrón, Presidente del Miami Dade College

Soy de los que se niega a considerar que todo tiempo pasado fue mejor. Pueden existir circunstancias de la nostalgia con las cuales suelo coincidir. Confieso que me hubiera gustado estar por un rato en algún período histórico a donde pertenecen obras de arte y arquitectónicas que admiro y conversar con sus grandes creadores.

Les aseguro que quisiera seguir disfrutando en vivo a cantantes que ya solamente puedo escuchar mediante grabaciones. Doy las gracias a la tecnología que me concede el privilegio de continuar deleitándome con ciertas voces inmortales, aunque ya no estén físicamente entre nosotros.

Pero no cambiaría un ápice de presente y mucho menos de futuro para poder constatar la aventura increíble de este siglo XXI repleto de desafíos y aventuras conceptuales y espirituales.

Hoy mismo me siento fascinado por el modo en que grupos distintos de seres humanos hacen valer su dignidad en situaciones equidistantes, que tienen el punto común del valor y la perseverancia.

En mi patria de origen, valerosos seres humanos ponen en riesgo el tesoro de la vida misma para reclamar la atención del mundo ante medio siglo de ignominia dictatorial. Artistas famosos, otrora indiferentes a ese dolor, se alistan en una reclamación mundial.

Ya un humilde obrero se inmoló por la buena causa y otro, que dio el paso para relevarlo, se consume en su huelga de hambre, mientras se acrecienta la solidaridad internacional.

Por nuestros predios, un grupo de valerosos estudiantes del Miami Dade College siguen su marcha a Washington como protesta, hartos de las dilaciones de la burocracia federal que no acaba de considerar el proyecto de ley Dream Act como una salida pragmática al drama que viven quienes vinieron de América Latina a este país como niños acompañando a sus padres y cursaron su enseñanza primaria y secundaria sólo para ser frenados, abruptamente, cuando intentaron acceder a sus carreras universitarias por ser considerados ilegales.

En una orilla, los sinsabores de la arrogancia gubernamental que no sabe de compasión; en la otra, el espacio de operatividad que tiene el individuo en la democracia para hacerse escuchar al más alto nivel.

Quienes un día fueron niños en nuestro sistema de educación y supieron desde temprano sobre sus derechos y deberes en un país de leyes, se hacen valer y cruzan a pie de estado en estado donde han vivido experiencias de toda índole a su paso por comunidades que a veces no son tan afines, como Miami, a una estructura social de inmigrantes.

En la arena internacional, las noticias no son menos conmovedoras. Con satisfacción constatamos que en Costa Rica asume la presidencia una amiga de Miami Dade College, la honorable Laura Chinchilla, primera mujer en desempeñar tan alta responsabilidad en esa nación, a quien hemos tenido en cordial conversatorio con nuestros estudiantes.

Mientras en Chile se hace un digno cambio de poderes y filosofías presidenciales, no obstante el terremoto que a todos conmoviera antes y durante la asunción del nuevo mandatario.

Como institución educacional, el College sigue siendo un reflejo de la multiculturalidad que caracteriza a nuestra comunidad y todo lo que suceda al sur del Río Bravo nos concierne porque tiene una repercusión viva en nuestro alumnado.

A cada generación le pertenecen momentos de la historia que lamentar y otros para ser recordados. Creo que es nuestro privilegio estar en este sitio del mundo cerca de tantos cambios y con la posibilidad real de un futuro promisorio.